

Obediencia



Obediencia

Mostramos amor por medio de la obediencia

Jesús dijo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama" (Juan 14:21, página 1702).

Cada uno de nosotros debería preguntarse por qué obedece los mandamientos de Dios. ¿Es porque tememos el castigo? ¿Es porque deseamos las recompensas? ¿O es porque amamos a Dios y a Jesucristo?

Seremos mucho más felices si obedecemos a Dios porque lo amamos y porque queremos obedecerlo. Cuando lo obedecemos libremente, Él puede bendecirnos libremente. Él dijo: "Yo, el Señor [...], me deleito en honrar a los que me sirven" (D. y C. 76:5, página 156). La obediencia nos ayuda también a llegar a ser más como nuestro Padre Celestial. Pero aquellos que deben ser obligados a obedecer y luego guardan los mandamientos de mala gana pierden su recompensa (véase D. y C. 58:26-29, página 119).

No siempre sabemos las razones por las cuales Dios nos da ciertos mandamientos. Sin embargo, podemos confiar en que nuestro amoroso Padre Celestial nos da mandamientos para nuestro beneficio, y podemos demostrar nuestro amor por Él al obedecer sin saber el por qué.

Dios siempre preparará un camino para que podamos ser obedientes, pero eso no significa que la obediencia sea algo fácil. El profeta Nefi, en el Libro de Mormón, dijo: "Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7, página 6). Debemos recordar las palabras de Nefi cuando nos resulte difícil obedecer.

Jesucristo obedeció a Su Padre

Jesucristo fue el ejemplo perfecto de obediencia a nuestro Padre Celestial. Él dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38, página 1682). Toda Su vida estuvo dedicada a obedecer a Su Padre, pero no siempre fue fácil para Él. Fue tentado en todas las formas en que lo somos nosotros (véase Hebreos 4:15, página 1916).





Las bendiciones de la obediencia

El reino de los cielos se rige por la ley, y cuando recibimos alguna bendición es porque hemos sido obedientes a la ley sobre la cual se basa (véase D. y C. 130:20–21, página 308). La obediencia trae muchas bendiciones; la desobediencia nos hace perderlas.

El Señor nos exhorta: “Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7, página 27).

El Señor promete abundantes bendiciones a quienes lo obedezcan hasta el final:

“Grande será su galardón y eterna será su gloria.

“Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino [...].

“Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.

“Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo [...].

“Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre” (D. y C. 76:6–10, página 156).



“Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis”.

D. y C. 82:10, página 172

CONSÚLTELOS

Otros pasajes de las Escrituras

- **Juan 8:29–32, página 1688; Mosiah 2:22, 41, páginas 177, 179** (bendiciones por ser obedientes)
- **1 Pedro 2:21, página 1944** (Jesucristo fue obediente)
- **D. y C. 58:21–22, página 119** (el obedecer las leyes del país)
- **Abraham 3:24–26, página 43** (vinimos a la tierra para probar que seríamos obedientes)



Experiencia personal

Aunque crecí en la Iglesia y criaba a una familia en el Evangelio, tomé algunas decisiones muy malas que me condujeron a la adicción a las drogas y cometí un delito que me hizo acabar en la penitenciaría estatal.

Mis primeras semanas en la penitenciaría fueron difíciles. Mi compañera de celda había conseguido de contrabando algunas drogas y se las estaba vendiendo a las demás. También trató de vendérmelas a mí, pero yo ya había tomado la decisión de quedar limpia, obedecer los mandamientos de Dios y arrepentirme de todos mis pecados. Obtuve fuerza ayunando y orando.

Aprendí que ayunar y orar eran la forma de ser obediente a la voluntad de Dios en todo momento. Pronto comencé a reunir a otras reclusas, algunas de ellas miembros de la Iglesia y otras no. Ayunamos y oramos las unas por las otras y por nuestras circunstancias específicas. Asistíamos juntas a los servicios dominicales y a las clases de Instituto entre semana. Solicitábamos bendiciones del sacerdocio y nos esforzábamos por ser obedientes a las instrucciones que recibíamos en ellas. Más tarde me di cuenta de que estaba haciendo la obra misional. Por extraño que parezca, he llegado a entender que fue para mí una bendición ir a prisión y ayudar a otras personas a aprender los principios de la obediencia.

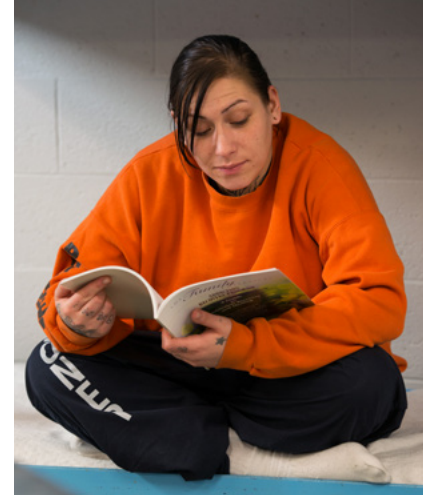
Pasé de ser una adicta a los opiáceos a buscar el Espíritu todos los días. Ahora estoy de vuelta en casa y mis tres hijos están más cerca de mí que nunca. Estoy agradecida por las bendiciones de la obediencia y espero recibir todas mis ordenanzas del templo y las bendiciones que las acompañan.

“Estoy agradecida por las bendiciones de la obediencia y espero recibir todas mis ordenanzas del templo y las bendiciones que las acompañan”.

Obediencia

FORMULARIO DE RESPUESTA

¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales una persona escogería ser obediente a Dios?



¿Por qué quiere obedecer a Dios?

Explique por qué Jesucristo es nuestro ejemplo perfecto de obediencia. ¿Qué hizo Él que demostrase Su obediencia al Padre Celestial?



¿Qué deberíamos hacer si creemos que un mandamiento es demasiado difícil de obedecer?

¿Qué bendiciones ha recibido en su vida por haber sido obediente?

Escriba un mandamiento que le haya costado obedecer y entonces escriba su plan para fortalecer su obediencia a ese mandamiento.

¿Que más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ Recluso/a _____

Tenga a bien contestar las preguntas en este formulario de respuesta; separe la hoja y envíela a la dirección siguiente:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT, 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____